



LAS AVENTURAS DE

# EL DUENDE



JORGE

Y el dragón del bosque.

Laura Jasanada



Laura Jasanada



***Consejo de  
Protección de  
la Naturaleza  
de Aragón***

© Del texto y las ilustraciones: Laura Jasanada

Edita: Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón

Edificio Maristas

Plaza San Pedro Nolasco, nº 7, 3ª planta

50071 Zaragoza

Teléfono 976 71 32 43

[cpn@aragon.es](mailto:cpn@aragon.es)

Diseño y maquetación: Publicomp

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sin permiso previo del editor.

# Las aventuras del duende Jorge Y el dragón del bosque

Laura Jasanada

¡Hola!

Este es un libro que trata sobre que nuestro amigo Jorge, intentará llegar a la cima del Moncayo para detener a unos dragones que lo están destrozando todo.

Para eso, tendrá que reunir a su equipo ideal.



Hola, yo soy el duende Jorge, pero mis amigos me llaman Jorge, vivo en una *Amanita muscaria*, de esas rojas con manchas blancas. En el Moncayo.

Bueno eso no es todo, un tranquilo día de julio vino una ardilla y me comentó que en la cumbre de la montaña había un dragón que había atacado su casa, así que como pensaréis fui hacia la cumbre pero no fue tan fácil. El dragón había dejado trampas por el camino, era de pensar...

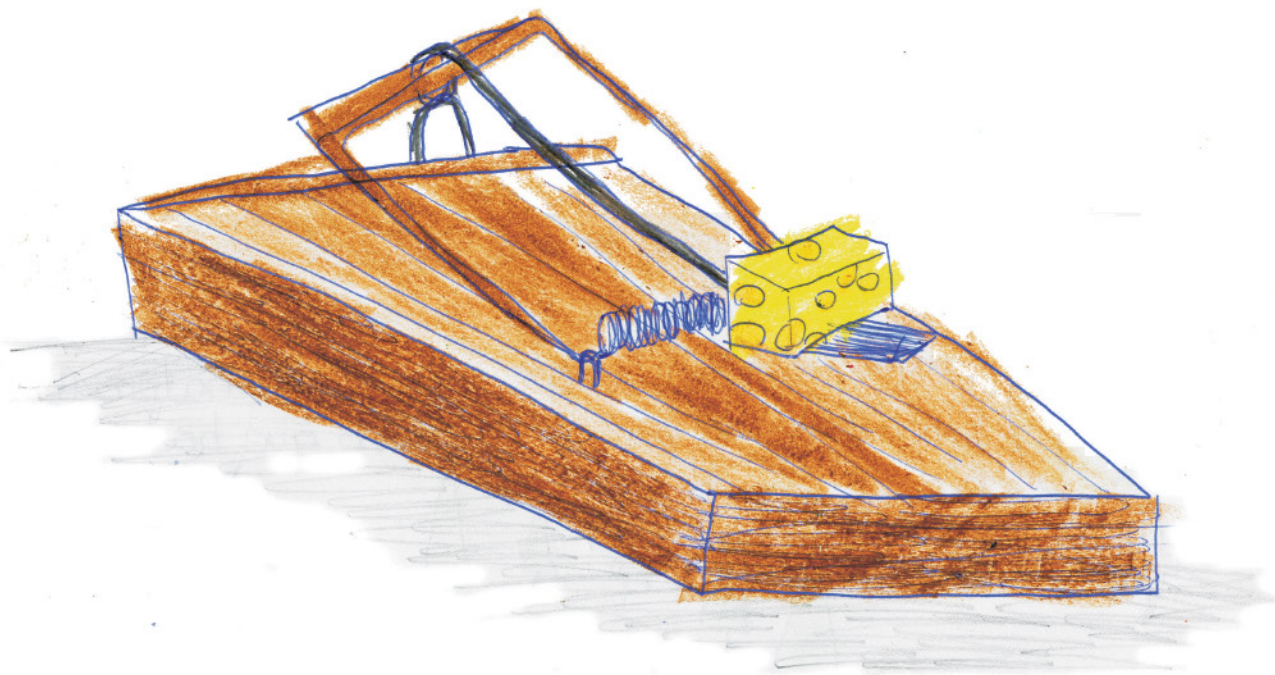


Así que me embarqué en esa peligrosa aventura, pero antes me aseguré de que yo estaba preparado, porque, claro, había que proteger la naturaleza.

Empecé yendo por un sendero que había un río, el río Huecha.



**DATO**  
*Amanita muscaria*  
Hongos (Seta) venenosa roja  
con manchas blancas!

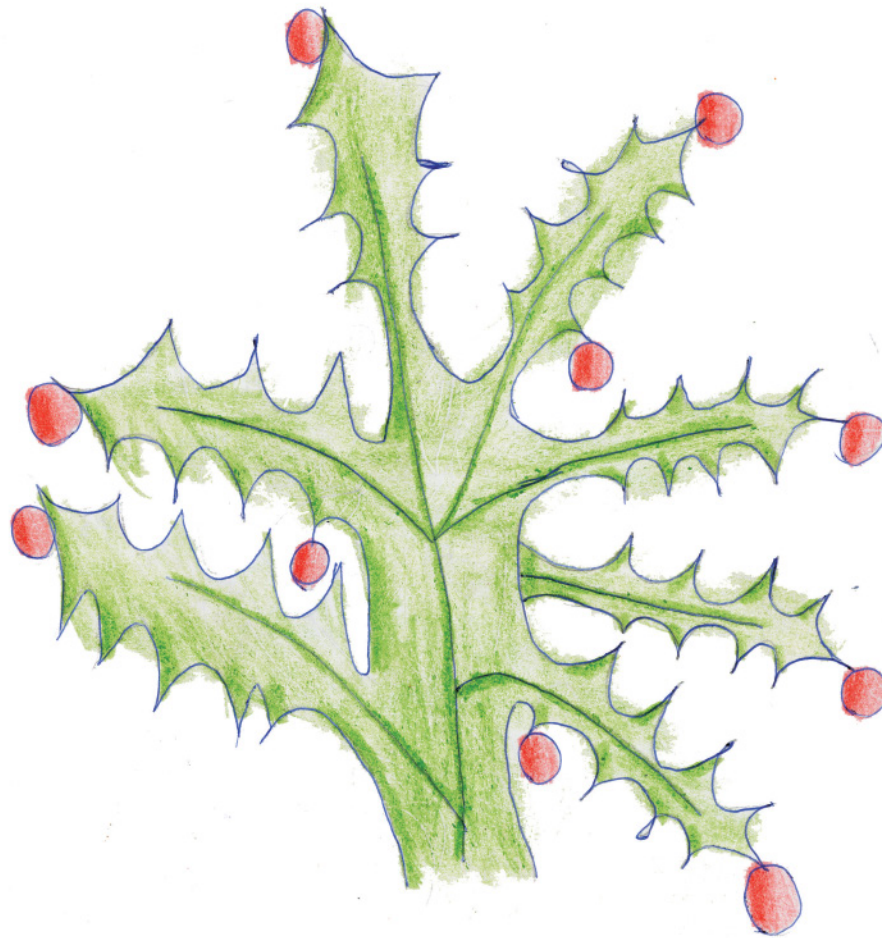


El dragón había dejado trampas por el camino...

Pero en ese río, el dragón había puesto *acebos* alrededor de todo el río para que no pudiera cruzar y me pinchara. Pero Jorge, es decir, yo, me las sabía apañar para cruzar por encima sin pincharme con los acebos.

Primero idee un plan, pero no fue fácil, puesto que había puesto acebos por todas partes alrededor. Pero... todavía me quedaba esperanza. Aún podía conseguirlo, así que sin pensármelo dos veces, cogí la cuerda que me había llevado y la enganché al árbol del otro lado del río, me balancee y conseguí parar. pero la cosa no había acabado allí...





Había puesto acebos...



El dragón sabía que yo iba a hacer eso. Entonces me di cuenta de que, no sé cómo, había traído un *águila perdicera*. Yo no sabía que hacer así que le tiré una piedra. Pero... esa águila no era normal, ¡Me empezó a atacar! Y yo que iba a hacer, corrí hacia el espeso bosque llenos de árboles e intenté esconderme. pero me fue imposible, esa águila tenía una vista agudísima.

Intente buscar a ver que tenía por los bolsillos pero no encontré nada, y entonces pensé: espera, estás águilas no suelen atacar, pero claro, está en peligro de extinción aquí en Aragón y estará muy alterada.

Intentaré ver que más le pasa, pero primero, por supuesto, le tendré que calmar un poco.



**DATO**

Águila  
perdicera

Es la más ágil  
águila, carnívora,  
y una vista  
agudísima.



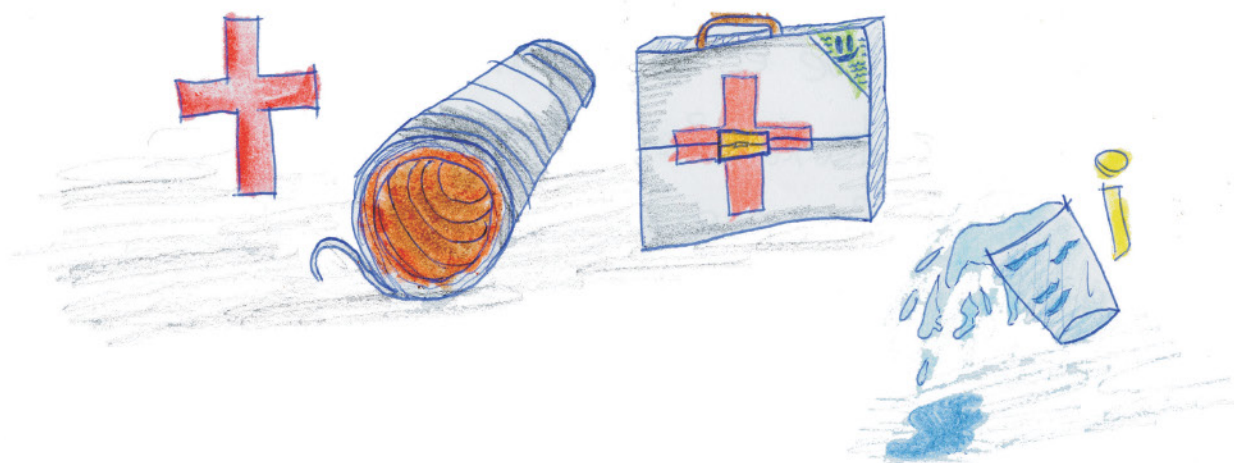
Tenía una vista agudísima

Entonces se me acercó volando. Pero entonces comprendí que no me quería atacar, era como si me quisiera decir algo. Y pensé que al tirarle la piedra le podría haber herido ¡y así era! Tenía una pequeña herida en una pata, así que, claro, había que ayudarlo. Y, gracias a que me había llevado una venda para por si acaso, le puse la venda con un poco de agua para que no se inflamara.

Así que, aparte de que es un animal salvaje, le caí bastante bien, así que me fui por mi camino. Pero, al parecer, le caí bien y... ¡me seguía! Lo pensé y decidí que me podía ayudar en algunas cosas.

Así que, ahora si, seguí mi camino ¡Uy! perdón, seguimos nuestro camino.





Tenía una venda

Bueno, Rita y yo, quiero decir, ejem, el águila y yo –es que le he puesto ese nombre– estábamos muy alerta para ver las trampas y, de repente, oí un ruido. Venía de una amanita cesárea a lo lejos. Entonces entré en la seta, pero no parecía haber nadie. Solo una casa de elfo. Espera ¡Un elfo! Los peores enemigos de los duendes.

Entonces oí como se oía la puerta un poco chirriante. Intenté esconderme, pero me pilló el elfo y me preguntó.

–¿Quién eres y cómo te llamas?

Yo le contesté:

–Soy un duende y me llamo Jorge ¿Y tú?

–Soy un elfo, ya lo sabrás por el aspecto de la casa, y me llamo Juan.

Al parecer aquel elfo no parecía asombrarse de que yo sea un duende, así que nos hicimos amigos y, para aprovechar, me invitó a dormir a su seta, porque ya se estaba haciendo de noche.

Ese elfo es el único elfo que me cae bien. Es muy simpático y le gusta mucho cuidar el medio ambiente, como a mí.

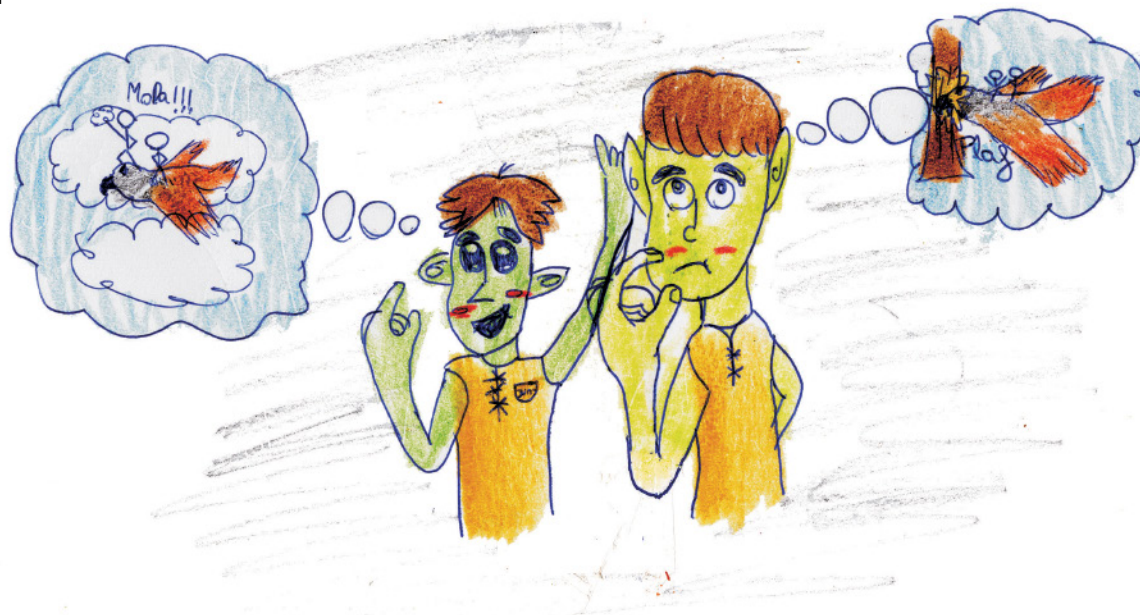
**DATO**  
Hongo (Seta) no es  
venenosa, naranja, y  
comestible.



Un elfo.

Al día siguiente, Rita, Juan y yo seguimos. Y ¡Ah! Por la noche le conté a Juan el plan de subir a la cumbre del Moncayo para vencer a un dragón, que yo sé de dónde ha salido. Y le pareció bien el plan. Se unió al "Jorge-equipo". Así que seguimos los tres la aventura atentos a lo que veíamos por ahí. Ah, no sé si os lo había dicho, a Rita ya se le ha curado la pata, así que ella va volando y nos avisa de los peligros aéreos. Bueno, entonces a Juan se le ocurrió que podíamos ir volando en Rita, pero yo no estaba muy de acuerdo.

La verdad es que esa idea no es tan mala, pero claro, piensa que esa ave está en peligro de extinción y no hay que tratarla de esa forma.





Pero yo no estaba muy de acuerdo..



Pero íbamos tan contentos por ahí siguiendo la ruta que nos despistamos con las trampas y caímos en un agujero abierto en el suelo e intentamos salir, pero el agujero se cerró y a Rita no le dio tiempo a salir de allí volando ¡No veíamos nada! Pero yo rocé algo en el suelo. Lo cogí y lo toqué. Empecé a frotarlo y se encendió fuego. Era una antorcha ¡Bien! Entonces vimos una piedra tapando un agujero, la quitamos y nos metimos dentro. Rita cabía de milagro. Mientras íbamos por allí, vi que Juan se paró, se sacó algo del bolsillo y me dijo:

–Mira Jorge, esto es mi amuleto de la suerte. Su nombre es *Centaurea pinnata* y, bueno, quiero que te la quedes tú. Eres muy majo por dejarme ir contigo y la necesitarás para vencer al dragón más que yo. Cuidala, por favor, hay muy pocas de estas.





Y se encendió fuego...

Yo acepté el amuleto y le di un abrazo y seguimos por aquel oscuro túnel. Entonces me guardé la flor en el bolsillo grande y, a lo lejos, Rita se quedó totalmente quieta, como indicando algo. Miramos pero no veíamos nada porque Rita ve mejor. Así que nos acercamos más y vimos un poquito de luz. Así como la vimos, así como que corrimos hacia ella.

Cuando llegamos había otra antorcha, pero encendida, y una piedra. La intentamos mover para ver si había algo... y, de repente... ¡Entró todo el agua de yo que sé dónde y se inundó todo el túnel!

Intentamos nadar hacia la luz y, cuando conseguimos salir de allí al aire libre, vimos que Rita estaba casi sin mojarse ¡Era tan rápida que no se mojó casi!

Luego intentamos localizarnos para saber dónde estábamos. Por suerte Juan se conocía todo el Moncayo. Dijo que estábamos en uno de los ríos del Moncayo: el río Queiles.





La intentamos mover...

Así que seguimos andando, pero a los quince minutos se hizo de noche y tuvimos que acampar. Nos hicimos una tienda de campaña con palos y hojas. Los palos que sobraron intentamos hacer una hoguera con muchísimo cuidado para que no se quemara nada.

Unas horas después nos sentamos alrededor para hablar de cómo venceríamos al dragón, pero nos dimos la impresión de que alguien nos estaba espiando, así que nos fuimos adormir. Pero, cuando todos estaban dormidos, yo me levanté y cogí la linterna porque había oído un ruido fuera. Me asomé un poco y oí otra vez esa voz que gritaba ayuda. Me asomé detrás de un arbusto y vi que una cría de *oso pardo* estaba triste. Creo que era porque el dragón le había traído hasta aquí desde los pirineos de Huesca que vive allí. Así que le ayudé porque la ardilla también me contó que: –Si venzo al dragón podré pedir tres deseos: que el osito vuelva con su familia, que las especies en peligro de extinción no desaparezcan y la gente las cuide y les proteja y... el tercero me lo estoy pensando.

### DATO

Oso pardo:  
SON osos grandes, con  
orejas redondeadas y cola pequeña,  
pueden ser desde marrón oscuro hasta  
color crema claro.



Alguien nos estaba espiando...

El "Jorge-equipo" iba creciendo. Al día siguiente ¡Por fin llegamos a la cumbre! Nos juntamos todos y nos abrazamos. Estábamos todos muy contentos porque, por fin, habíamos llegado al final de nuestro camino y, por fin, podríamos salvar a las especies en peligro de extinción.

De repente el dragón apareció detrás de una nube de humo y me dijo:

–Te estaba esperando...si eres lo suficientemente valiente, ven y lucha conmigo.

Yo le dije:

–Uno contra uno ¿verdad?

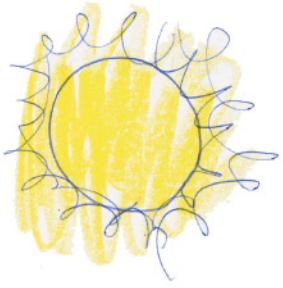
–No... -yo dije:

–¿Quién más?

–Todos los dragones poderosos. -Me dijo. Pero yo contrataqué:

–Y el "Jorge-equipo" ¡Vamos chicos!

La verdad es que fue una pelea épica. La mejor de todos los tiempos. Pero cuando os cuente lo que pasó al final... ¡Ni el animal ni la planta que más esté en peligro se lo creería....!



Fue una pelea épica...



Lo que pasó fue que yo me subí al águila perdicera, Rita, según Juan, y vi que en la espalda del dragón había una gema roja. Pensé que sería la fuente de sus poderes y la rompí mientras sujetaba mi flor, la *Centaurea pinnata*.

Hizo lo mismo con los otros dos dragones, cuando Juan y el oso pardo les despistaban y, de repente, el dragón me dijo:

–¿Pero qué haces? He perdido mi fuego y mis amigos han perdido el agua y el hielo. Así ya no podemos luchar. Vale, vale...¡¡¡Haré lo que quieras!!!

Yo le dije:

–¡Pues vete lo más lejos posible de aquí, no vuelvas jamás y no ataques a los animales y a las plantas en peligro de extinción!





Me subí al águila perdicera...

Nos chocamos todos las cinco y... Llego la hora de... Bueno, primero os contaré lo que pasó. La ardilla vino y resultó ser el genio mágico de no sé dónde y ella misma me concedió los tres deseos: pedí que el osito volviera con su familia, que las especies en peligro de extinción no desaparezcan y, el tercero, bueno, el tercero se lo concedí a mi amigo Juan y el deseó que los duendes y los elfos se hicieran amigos. Que no se llevaran mal y que formaran una gran familia de verdad.









*Consejo de  
Protección de  
la Naturaleza  
de Aragón*

